

EL AMIGO DE LA VERDAD

Periódico Religioso y Social dedicado á la instruccion del pueblo.



CONDICIONES. El precio de cada número es de \$0.05. Los suscritores pagan adelantado. Los pedidos se hacen en las Bóvedas de la Compañía número 8.

Registrado como artículo de 2ª clase.

RELIGIOSO.

Actos religiosos en el Templo del Espíritu Santo.

Día 2 de Febrero.—La Purificacion de Ntra. Sra. A las nueve habrá bendicion de candelas.
 Día 3.—Viernes 1º.—Dedicado al Sagrado Corazon de Jesus.—A las seis Misa con cantos y Comunión General para los Sócios de ambos sexos del Apostolado de la Oracion.—A las siete se descubre el Santísimo Sacramento; que permanece manifiesto todo el día. A las cuatro de la tarde se canta el Rosario, la Coronilla del Sagrado Corazon de Jesus, se hace una breve plática sobre la intencion general recomendada para el presente mes, y se dá la Bendicion con el Santísimo.—Se recomienda la asistencia á los socios del Apostolado de la Oracion.
 Día 4.—Bendicion de S. Blas como los años anteriores.

EDITORIAL.

¡Fuera, fuera el liberalismo!

Por más que digan los liberales, el pueblo mexicano los rechaza con indignacion, con asco, con desprecio. No quiere sus obras porque son inícuas, no quiere sus promesas porque son infames.

Desde 1867 han dominado sin oposicion; tiempo era de que hiciesen algun bien al pueblo mexicano; tiempo era al menos de que remediasen algunos de los males que le han causado. Pero la obra de los liberales ha sido amontonar ruinas sobre ruinas; colocarse al pié de la vaca lechera para ordeñarla sin descanso; turnarse en esta tarea, y mientras que los unos maman estar gruñendo los otros; enriquecer por medio de robos; insultar con su lujo y el de sus circasianas y aduladores al esquilmado y espoliado y robado pueblo; fingir mucho odio y mucho miedo á los clérigos y monjas; decir que unos y otras son los enemigos del pueblo, y abrir callandito las puertas de México al yankee, nuestro único mortal enemigo; y hecho esto, la obra magna de hoy, consiste en ladrar y más ladrar por la prensa; ladrar á la inocente monja y al inofensivo sacerdote, y á la temible sotana y á la campana aterradora. ¡Vaya unos perros con luna!

Que es mengua ver á un militarón que ha fusilado á centenares de infelices, y que sin exajeracion ninguna pudiera ahogarse en la sangre de sus

víctimas, temblar hoy porque una sotana se despliega, y rabiarse despues porque una campana suena, y gritar por la prensa que tiene miedo á cuatro monjas que se juntan para rezar, y clamar sin descanso que la Patria peligra porque un sacristan con su platillo anda pidiendo limosna para el culto. Esto puede ser, ó miedo, ó cólera. Si es miedo, ¡á tirar la espada y cojer la almohadilla! si es cólera, ¡á ponerse la celada de carton de Don Quijote!

Busca, pueblo mexicano, busca á tus grandes hombres liberales. Búscalos á los piés de cualquiera perdida; y mientras más perdida; mejor; y mucho mejor aún si es extranjera. Búscalos en los garitos, búscalos en las cantinas y aún en las pulquerías. ¿Pues no ves que hasta en los puestos más altos ostentan cínicamente sus borracheras y su gálico y sus granos y toda su podre y corrupcion? ¿Y á éstos, pueblo, á éstos seres podridos de cuerpo y alma habia de confiar el Eterno tu felicidad? De ningun modo. Ellos son tu castigo y nada más. Para tu bien enviará, no á los malvados, sino á los apóstoles del bien. Para tu expiacion ha enviado á los liberales.

Liberalismo y pueblo mexicano están frente á frente. Escuchad el diálogo que sostienen.

Liberalismo.—Pueblo, examina mi obra. Yo, haciéndote una mamola, me robé los bienes de la Iglesia.

Pueblo.—¿Y quién te ha dicho, liberalismo, que á mí me agradan los ladrones?

Liberalismo.—Yo, pueblo, fusilé tantos centenares en la Ciudadela, tantos en Atexcal, tantos en la Bufo, tantos en Querétaro y aquí y allá y en todos los pueblos y en todos los cerros y en todos los caminos y en todas las encrucijadas.

Pueblo.—¡Maldito Caín! ¿y quién te ha dicho que me agrada bañarme en sangre?

Liberalismo.—Pueblo, estoy rico; y te hago feliz comiendo yo como Epulon; bebiendo yo como Baco; importando para mí, prostitutas extranjeras; popularizando en mi persona las drogas anti-sifilíticas; votando con v en la Cámara los impuestos que te agobian; botando con b en los garitos y lupanares el producto de estos impuestos; viviendo en el ocio y en la

holganza; siendo inútil al país que me mantiene, á tí que me aguantas, á la gente honrada que me execra y me maldice.

Pueblo.—¿Y quién te ha dicho infame, que yo gusto de holgazanes y sinvergüenzas?

Liberalismo.—¿Holgazanes? ¡no tanto! Mira mi prensa, pueblo, mira mi prensa. En ella soy fuerte, soy grande. Yo escribo atroces blasfemias.

Pueblo.—¿Y nada más?

Liberalismo.—Aún hay más. Yo suelo escribir algo tan obsceno, tan repugnante, tan súcio, que hasta los pocos liberales honrados y sinceros con que cuento, arrojan el periódico indignados diciendo: “¡vaya al diablo el escritorzuelo de taberna!”

Pueblo.—¡Oh! ya eso es mucho hacer. ¿Y nada más?

Liberalismo.—Todavía más. Ayer calumnié al Obispo, y difamé á un clérigo é insulté al otro. Y siendo un canalla me doy aire de gente decente; y siendo un ignorante me proclamo ilustrado; y trueno contra el jesuitismo; y sé hablar de la Papisa Juana; y mezclo acelgas con rábanos; y pongo á Carlomagno en el siglo XIII y á Lutero en los tiempos apostólicos.

Pueblo.—¡Pero si yo no quiero escritores ignorantes, ni voceadores estúpidos, ni calumniadores infames, ni peroradores groseros! ¿Si estoy harto ya de todo esto!

Liberalismo.—Pues aún falta lo mejor. Yo sé hacer aire en mis periódicos á la conquista pacífica; yo sé brindar en el Desierto por el destino manifiesto; yo sé subvencionar protestantes que son como la vanguardia anexionista; yo sé en fin, vender á la patria y quedarme riendo.

Pueblo.—Lo sensible es que yo, por tener las manos atadas, no pueda castigar tanta infamia ni barrer tanta basura!

Y por ahí podria seguir el diálogo prolongándose hasta lo infinito.

¡Oh! nos apena ver que ciertos liberales honrados y que podrian hacer mucho bien á la patria, retroceden por temor á los ladridos de esos perros. ¿De qué os espantais? ¿pues no conocéis á los vuestros? ¿los conoceré yo por ventura mejor que vosotros? ¿no sabeis lo menguados que son? Mirad; si un dia yo, yo tan odiado por